

JOSÉ QUEREDA SALA

ALCORA Y SU INDUSTRIA AZULEJERA *

La villa de Alcora se halla a 20 Km sobre la carretera que, desde Castellón, va ascendiendo hasta las altas tierras del interior. Situada en la falda de una colina, a 279 m de altitud, desborda en forma de anfiteatro hasta el hondo tajo del río Lluca, que deja colgadas las casas más orientales de su casco.

En su amplio término de 95 Km², la complicada topografía de las altas sierras interiores cede su sitio a un paisaje más despejado y abierto, sobre mejores y más blandas tierras ¹. De los 3.782 habitantes de 1940, ha pasado a una cifra superior a los 7.000 en 1970. Alcora, pues, se ha convertido en el centro más poblado del Alto Maestrazgo, beneficiándose de la transición al Bajo Mijares y la Plana ².

Sólo 307 agricultores trabajan su superficie cultivada, que asciende a 4.480 hectáreas, de las que 415 son de regadío y 4.065 de secano, que define el paisaje agrario local, dentro del cual predominan los cultivos del algarrobo (2.870 Ha), olivo (602) y almendro (450). El regadío se nutre del pequeño embalse, de 2'2 Hm³, situado sobre el río Lluca. La presa, que data del siglo XII, fue destruida por una gran avenida en 8 de octubre de 1787. En 1957 la Confederación Hidrográfica del Júcar levantó de nuevo la presa ³. De entre los cultivos regados destacan los agríos y frutales, con 170 Ha, y las hortalizas, con 40 Ha.

Sin embargo, y a igual que en el siglo XVIII, «... aunque la agricultura ha

* Hemos de agradecer a don Francisco Puchol Ten, gerente de Azulejos La Foia y concejal del Ayuntamiento, la colaboración prestada al introducirnos en el círculo azulejero de la villa. Asimismo, extendemos nuestra gratitud al Dr. Federico Michavila Paus, por sus valiosas informaciones a lo largo de nuestro trabajo.

¹ LÓPEZ GÓMEZ, ANTONIO, «Región Valenciana», ap. *Geografía de España y Portugal*, dirigida por TERÁN, MANUEL DE, Barcelona, Montaner y Simón, 1966, t. IV-II, p. 357.

² PÉREZ PUCHAL, PEDRO, «Las densidades demográficas de la región valenciana», *Estudios Geográficos*, núm. 112-13 (1968), p. 479.

³ AZCOITI, RAFAEL, «Resumen histórico del pantano de Alcora», *Revista de Alcora*, en Fiestas del Cristo, 1950, Castellón, Hijos de F. Armengot.

hecho progresos conocidos, no es ella la verdadera causa del aumento de riqueza de Alcora»⁴, sino que la industria azulejera le ha dado nueva vida.

EVOLUCIÓN DE LA INDUSTRIA

Carecemos de datos concretos para fijar la fecha en que la actividad ceramista de Alcora inició su camino. Parece evidente, sin embargo, que se trata de un hecho moderno, por cuanto que las fuentes de la Edad Media no mencionan cerámica alguna en Alcora. González Martí, en su clásica obra sobre la cerámica medieval del Levante español, así lo evidencia⁵.

La fábrica de Aranda

Por todo ello, hemos de considerar que, si bien en Alcora existía desde antiguo una cierta actividad cacharrera, no se tradujo en una notable dedicación. Pero tampoco podemos dudar de esta afición, por cuanto ella fue la que atrajo el interés del Conde de Aranda. Así pues, puede afirmarse que con este personaje ilustre, descendiente de los señores del Alcatén, comenzó la industria ceramista de la villa.

Tanto la actividad cacharrera de los alcorinos como el interés del fundador de la fábrica se apoyaron sobre las óptimas condiciones naturales del término de Alcora. Una gran extensión de territorio triásico, compuesto de rocas areniscas o silíceas, sobre las cuales se halla frecuentemente arcilla de sedimentación. La proximidad del agua del río de Llucena o Verd y la abundancia de leña para los hornos fueron factores que condicionaron la aparición de esta actividad.

La arcilla se sacaba por aquel entonces de una mina que existía en el monte de Sant Cristòfol, frente a la fábrica, y que se cerró por un desprendimiento de rocas.

Don Buenaventura Jiménez de Urrea y Abarca de Bolea, conde de Aranda, fijó su atención en los 24 hornos de cántaros que trabajaban en Alcora, y ello, junto a las condiciones naturales citadas, le indujeron a construir la fábrica de Alcora. El día 1 de mayo de 1727 la gente fue con sus instrumentos de trabajo, por vez primera, a la jornada laboral. A partir de este momento y hasta nuestro siglo se suceden cuatro etapas.

La primera fase transcurre hasta 1749, en que muere el Conde. Son años en los que se promulgan leyes suntuarias en Francia, restrictivas del uso de

⁴ CAVANILLES, ANTONIO JOSEPH, *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, edición facsimil, Valencia, Artes Gráficas Soler, 1972, t. I, p. 96.

⁵ GONZÁLEZ MARTÍ, MANUEL, *Cerámica del Levante Español. Siglos medievales*, Barcelona, Labor, 1944-52, t. II, «Alicatados y azulejos».

la plata en vajillas, de donde nace el incremento de la loza ⁶. En España, Carlos III imitó el saneamiento del erario francés e incluso llegó a pensar en hacer inventario de la plata eclesiástica.

Con estos antecedentes y con la notable fama de Moustiers, es comprensible que durante esta etapa se imitasen los modelos franceses. No obstante, el éxito de Alcora fue tal, que pronto influyó en reciprocidad a Moustiers, como ocurrió con la riqueza de colorido. Alcora, a su vez, tomó de aquella escuela francesa los dibujos de Bérain ⁷. En Onda y Ribesalbes comenzaron a fabricarse objetos a imitación de la fábrica de Aranda; de ahí que, a partir de 1748, se imprimiese la letra A en oro o colores como marca de fabricación ⁸. Durante los dos o tres primeros años de funcionamiento de la fábrica se alcanzaron los 100 oficiales y, en total, más de 300 operarios, cifra que la experiencia adquirida permitió disminuir en los años siguientes. En 1732 eran 126 las personas empleadas ⁹.

La segunda fase comenzó en 1749, bajo la dirección del conde don Pedro Pablo Abarca de Bolea, ministro de Carlos III y Carlos IV. En aquella ocasión Alcora debió de ser el primer punto de España donde se fabricó la porcelana dura. Daivillier encontró en Alcora un modelo de horno para la cochura de la porcelana natural o dura, hecho por Haly para el señor Conde de Aranda, con la inscripción: «Alcora, 29 de junio de 1756.» Ello nos permite afirmar que Alcora es anterior a Madrid en la fabricación de porcelana. Pero no sólo esto, sino que también es anterior a la gran manufactura de Sèvres, puesto que sólo en 1786 este establecimiento pudo comprar a precio de oro, a unos obreros tránsfugas de Baviera, el secreto de la fabricación de la porcelana dura o «caolínica» ¹⁰.

En esta segunda etapa la influencia es mutua con la fábrica de Carlos III en el Retiro. El Conde, sin reparar en gastos, promovió la fabricación de lozas de finísima calidad y de piezas que compitieron con las de países extranjeros por sus equitativos precios y calidades ¹¹. Es la época en que surgen, merced al capital valenciano, otras cuatro fábricas menores. La población empleada en la fábrica debió de disminuir algo respecto a las 300 personas de la primera fase.

La tercera etapa comenzó al extinguirse la casa de Aranda, con lo que el Duque de Híjar se puso al frente de la empresa. En estos comienzos de la tercera fase, allá por el año 1798, la fábrica contaba con sólo 200 operarios,

⁶ ESCRIVÁ DE ROMANÍ, MANUEL, *Historia de la cerámica de Alcora. Estudio crítico de la fábrica. Recetas originales de sus más afamados artistas. Antiguos reglamentos de la misma*, Madrid, Imp. Fortanet, 1919, p. 19.

⁷ *Ibidem*, p. 113.

⁸ LLORENTE, TEODORO, *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*, Valencia, t. I, Barcelona, Cortezo, 1889, p. 275.

⁹ SÁNCHEZ ADELL, J., *Primeros años de la Fábrica de Cerámica de Alcora (nuevos datos para su historia)*, Valencia, Institución «Alfonso el Magnánimo», 1973, p. 16.

¹⁰ VALLS DAVID, RAFAEL, *La cerámica, apuntes para su historia*, Valencia, Imp. Juan Guix, 1814, p. 109.

¹¹ ESCRIVÁ DE ROMANÍ, MANUEL, *op. cit.*, p. 138.

con una decadencia manifiesta. El contingente laboral estaba lejos del que cinco años antes se evaluaba en 300 operarios, más unos 60 que se entretenían vendiendo la obra por España ¹².

La decadencia se vio agudizada por la guerra napoleónica; no obstante, si bien se paralizó la actividad industrial, la fábrica no fue destruida, como la del Retiro; de ahí que muchos artistas de ésa viniesen a Alcora.

En el archivo de la Casa de Híjar hay un cuadro comparativo por quinquenios en los que se ve que el beneficio de 1803 a 1807 fue de 289 reales; y de 1818 a 1822, tan sólo de 191 reales. El numerario llegó a escasear tanto que hubieron de pagarse los jornales en loza y porcelana, que los obreros vendían más barato, y ello venía a cerrar el difícil círculo económico en que se debatía la empresa ¹³.

Sin embargo, en 1845 todavía era notable la actividad desplegada por la fábrica. En la recolección de leña se empleaban más de 300 personas, se elaboraban 15.000 piezas de porcelana, 500.000 de gres y 1.000.000 de loza común. El personal empleado era de 7 maestros, 136 oficiales, 35 aprendices y 195 jornaleros ¹⁴. Los arrieros llevaban la carga de productos a todas las provincias españolas, componiendo la célebre «recua» de caballerías. Además, grandes remesas iban a América y el extranjero. Estas cifras parecen evidenciar un paréntesis bueno en la crisis fabril, el último auge de la antigua fábrica. Aunque no pueda fijarse con certeza su relación con el desarrollo económico español de 1830-1854 —afectado en el sector agrario por el aumento de cultivo triguero a consecuencia de la desamortización de los bienes de la Iglesia y de la desvinculación de los mayorazgos—, es evidente la conexión con esta favorable coyuntura. Es apreciable un aumento de actividad en todos los sectores, y entre ellos el de la cerámica, al amparo de una política proteccionista inaugurada con el arancel de 1825 y reafirmada por el de 1841 ¹⁵.

La cuarta etapa sobreviene en 1851, cuando los Girona se convierten en arrendatarios y en 1858 en propietarios. En vano trataron de devolver el prestigio de antaño. En 1895 un abogado valenciano, Cristóbal Aicart, sucedió a los Girona al frente de la fábrica y no pudo evitar que el establecimiento cerrara sus puertas.

Durante toda esta etapa de decadencia de la fábrica de Aranda, en otras de menor importancia se continuó fabricando la loza ordinaria vidriada. Así, aunque los moldes quedaron arruinados aquí y allá, la técnica permanecía en la tradición de las familias ¹⁶.

¹² CAVANILLES, ANTONIO JOSEPH, *op. cit.*, t. I, p. 96.

¹³ ESCRIVÁ DE ROMANÍ, MANUEL, *op. cit.*, p. 267.

¹⁴ MADUZ, PASCUAL, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1847, t. I, p. 462.

¹⁵ VICENS VIVES, JAIME, *Coyuntura económica y reformismo burgués*, Barcelona, Ariel, 1968, p. 148.

¹⁶ GUILLOT CARRATALÁ, JOSÉ, «La cerámica», en *Temas Españoles*, n.º 295, Madrid, 1959, Publicaciones españolas, p. 20.

El siglo XX

Durante el primer cuarto del siglo actual, tanto en Alcora como en Ribesalbes y Onda, siguió existiendo un notable foco de producción ceramista, si bien en otra línea consistente en la especialidad azulejera ¹⁷.

Fruto del interés que para la provincia castellanense tuvo esta actividad fue la creación de la Escuela Cerámica de Onda. El acuerdo se tomó en 1 de agosto de 1925 ¹⁸, pidiendo a la alcaldía de Onda facilidades para el montaje de este centro, que tanta utilidad había de proporcionar a la industria regional.

La repercusión de la citada escuela fue rápida. En 1929 ya se planteaba la necesidad del traslado en autobús desde Alcora a Onda de los 20 alumnos de aquella villa. En el ámbito nacional, la escuela participó en una exposición de objetos artísticos, en Castellón, dedicada al general Primo de Rivera ¹⁹. En 1929 sus obras figuraron en la Exposición de Barcelona y en la Iberoamericana de Sevilla, donde obtuvieron medalla de oro ²⁰.

La provincia de Castellón contaba en 1905 con 32 hornos de azulejos ²¹. Alcora contaba con una industria más modesta que la de Onda, localidad adonde acudieron muchos artistas forjados en la última etapa de la fábrica de Aranda. En principio, se comenzó por un mercado enteramente nacional, pero que no tardó muchos años en iniciar su salida al exterior, a Cuba, Marruecos y Argel. En estos tiempos las fábricas presentaban todavía un aspecto medieval y efectuaban la cocción exclusivamente en hornos llamados morunos o árabes. La molienda de tierra no se practicaba y las pastas eran sometidas a una meteorización mediante caballerías. El resto de las operaciones, tales como el prensado, esmaltado y apilado de las piezas, era enteramente manual ²².

En 1932 la industria azulejera provincial se distribuía de la siguiente manera:

Localidad	Número de fábricas	Número de hornos	Producción
Onda	30	109	4.350 m ²
Alcora	6	19	595 »
Castellón	5	15	320 »

Fuente: Consejo Económico Sindical de la Provincia de Castellón, *Desarrollo industrial*, marzo de 1966.

¹⁷ SARTHOU CARRERES, CARLOS, «Provincia de Castellón». ap. *Geografía General del Reino de Valencia*, dirigida por CARRERAS CANDI, F., Barcelona, A. Martín, s. a., p. 559.

¹⁸ ACTAS de la Comisión Provincial de 1925 a 1936, Arch. Dip. de Castellón.

¹⁹ *El Heraldo*, 3 de mayo de 1927.

²⁰ *Diario de Castellón*, 15 de julio de 1929, p. 5.

²¹ MÁRQUEZ PÉREZ, MANUEL, *Historia de la industria... y agricultura del Reino de Valencia, desde la época de Jaime I hasta nuestros días*, Valencia, 1910, p. 183.

²² MELIÁ TENA, CASIMIRO, «La industria azulejera en la provincia de Castellón», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, t. XLVII, 1971, p. 158.

Esta producción representaba el 71 % de la española, en la que un 25 % era de la provincia de Valencia. Son estos años los que ven introducirse los primeros hornos de fabricación continua o de pasajes. Así, el 18 de julio de 1936, la industria nacional que ya había adoptado este tipo de horno era la siguiente:

Localidad	Número de fábricas	Número de pasajes	Producción m ²	%
Onda	18	360	2.065	
Alcora	3	60	345	61
Castellón	2	40	230	
Valencia	4	180	1.036	
Barcelona	1	18	103	39
Jaén	1	100	576	
<i>Totales</i>	29	758	4.355	100

Fuente: C. E. S., *Desarrollo industrial*, marzo de 1966.

Si bien la primacía de Onda seguía siendo neta, Alcora ya había modernizado la mitad de su instalación.

En los nuevos hornos la cocción es continua y la pieza bizcochada; con la cubierta cruda de esmalte, entra por un lado y sale por el otro extremo del horno-tubo completamente vitrificada. La mejor productividad con respecto a los morunos es evidente. En estos últimos, llamados intermitentes, debían ser llenados de piezas barnizadas, realizar la cocción con leñas bajas, enfriarse y vaciarse para ser llenados de nuevo.

La industria tras la guerra civil

La caótica situación y el bloqueo económico van a marcar una etapa difícil para la industria del azulejo. Entre 1936 y 1946 la situación es estacionaria. En esta última fecha la distribución geográfica de la industria quedaba así ²³:

Localidad	Número de industrias	Número de pasajes	Número de hornos de esmalte
Onda	28	656	14
Alcora	6	99	3
Castellón	4	119	2
<i>Total provincia</i>	38	874	19

En esta etapa ya se generalizaron los hornos de tubo o pasajes, mientras que el horno árabe quedaba relegado a la primera cocción del bizcocho. Asi-

²³ *Ibidem*, p. 161.

mismo, el hasta entonces exclusivo uso de la leña como combustible empieza a dejar paso al fuel-oil, si bien la restricción de productos petrolíferos en aquellas fechas no permitió la difusión de su consumo. A salvar esta difícil situación contribuyó notablemente el equipo de ceramistas que se había formado en la Escuela de Onda desde 1925 y durante once años.

A partir de los años cincuenta, una serie de circunstancias van a provocar el cambio de coyuntura. Se produce el fin del bloqueo, grandes demandas de las inmobiliarias y la entrada en el comercio norteamericano. La industria local y la nacional acusan muy favorablemente las nuevas condiciones.

Así, en el año 1955, finalizado nuestro bloqueo, podría iniciarse esta nueva etapa. La evolución experimentada queda de manifiesto en el siguiente cuadro:

Alcora: Industria azulejera

Años	Empresas	Productores	Pasajes	Producción diaria
1940-45	6	300	200	57.000 piezas
1946-50	8	360	250	73.000 »
1951-55	8	360	250	73.000 »
1956-60	13	750	600	175.000 »

Fuente: Agrupación Azulejera.

Es evidente, pues, el auge que toma la industria en el período de 1956 a 1960, época de auténticos y notables beneficios. Esta fase alcista no sólo se limitó al mercado nacional, sino que se abrió camino en Estados Unidos y Cuba, así como en los países nórdicos.

No obstante, este momento coyuntural tan favorable se dejó escapar y con ello se perdió la oportunidad de dotar a la industria de Alcora de un verdadero alcance europeo. Los cuantiosos beneficios no revirtieron en forma alguna a la industria. La modernización, si acaso la hubo, fue lentísima y ello determinó que esta etapa óptima finalizara en 1958, cuando los países que habían modernizado su maquinaria comenzaron una seria y agotadora competencia. La crisis alcanzó también a Manises, donde entre 1958-59 se cerraron de treinta a cuarenta talleres²⁴.

Pero todavía incide en la crisis un aspecto más lamentable. Al socaire de los pingües beneficios, los empresarios van a descuidar sus envíos y esa falta de seriedad va a producir una contracción considerable de los pedidos²⁵, mientras la producción sigue siendo elevada. Era el principio de la fase recesivista.

Técnicamente, en esta etapa, la totalidad de las empresas de Alcora estaban dotadas de horno continuo o de pasajes, utilizados en la operación de fijar y

²⁴ ROSSELLÓ VERGER, VICENTE M.ª, «Manises, ciudad de la cerámica», *Saitabi*, revista de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia, n.º XI (1961), p. 153.

²⁵ Consejo Económico Sindical Provincial, 1966, p. 253.

cozer esmaltes. Unos hornos que ya no podían competir en productividad con los modernos hornos túneles de los principales países productores extranjeros.

La situación llegó a ser tan caótica que el Consejo Económico Sindical, tras arbitrar medidas, sugirió la conveniencia de una intervención estatal en esta gama del azulejo.

La industria actual

Las medidas de política monetaria tomadas como consecuencia de nuestro ingreso en la OECE y la extraordinaria demanda de azulejos por parte de un mercado nacional firmemente lanzado al Plan Nacional de la Vivienda, actuaron como reactivadores de la crítica situación. De 1960 a 1965 va a producirse un gran aumento en la producción azulejera. Paralelamente a esta euforia va a producirse un curioso espíritu emancipador de los productores alcorinos que, con capitales muy exigüos, montaron sus propias fábricas a base de maquinaria procedente del desguace de otras fábricas en trance de modernización ²⁶.

El aumento de la producción determinó una caída vertical de los precios, así como la interrupción de los procesos modernizadores. Nuevamente el espectro de crisis atenazó al azulejo. La crisis de 1965 no fue sólo coyuntural, sino de estructura industrial, de falta de técnica y productividad para enfrentarse con la competencia extranjera que había hecho irrupción en los mercados nacionales ²⁷. La introducción extranjera de la serigrafía y de las baldosas cerámicas supuso una necesidad de revolucionar los métodos y mentalidades. Muchas fábricas de escasa entidad económica cerraron sus puertas entre 1965-1968. En unas fechas en las que Alcora ya ha superado a Onda en el número de instalaciones, iniciando así el camino hacia la supremacía provincial y nacional ²⁸.

A partir de 1967, los empresarios empezaron a ser conscientes del problema e iniciaron una reestructuración modernizadora. No obstante, la oferta siguió siendo cada vez más elevada por la presencia de *stocks* nacionales y de azulejos importados. De ahí que tan sólo el azulejo de buena calidad se viera en auge.

En los últimos años la industria azulejera de Alcora ha evolucionado extraordinariamente en el aspecto tecnológico. En 1970 subsistían todavía 23 hornos de pasajes y, como hornos modernos, había 3 túneles para bizcochado, 2 para fino y 29 bicanales y tricanales. En 1973, septiembre, existen 10 hornos túneles, y el resto lo componen bicanales, tricanales y cuatricanales. Así pues, la modernización ha afectado al tipo de horno, y ello se ha traducido en un

²⁶ ROSSELLÓ VERGER, VICENTE M.ª, «La industria azulejera en España», *Estudios Geográficos*, n.º 104 (1966), p. 439.

²⁷ MELIÁ TENA, CASIMIRO, *op. cit.*, p. 168.

²⁸ BADENES GOR, M.ª DEL CARMEN, «La industria cerámica de Onda», *Saitabi*, revista de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia, XV (1965), p. 177.

aumento notable de la producción, así como en un mejoramiento de la calidad.

La inversión realizada en la industria azulejera procede en su mayor parte de la autofinanciación, que viene a representar un 75 % de aquélla. El resto ha sido financiado entre el crédito oficial y el crédito privado, fuentes que aumentan su participación en nuestros días ²⁹.

La evolución durante los últimos trece años queda de manifiesto en el siguiente cuadro (fig. 1).

Año	Producción m ² /día	Número de fábricas de fino	Número de fábricas bizcocho
1960	—	19	3
1962	—	25	5
1965	11.875	43	21
1966	12.294	39	18
1967	13.450	40	15
1968	13.820	39	13
1969	18.037	41	9
1970	19.200	42	10
1971	21.020	46	9
1972	36.000	49	9
1973	54.300	49	9

Fuente: Agrupación Azulejera.

En el último bienio, pues, se ha producido una época dorada del azulejo, en cuya base figura una creciente exportación que, al amparo de una desgravación fiscal y de créditos, ha encontrado buenos mercados en el exterior de nuestras fronteras, donde los precios del azulejo son superiores a los del mercado nacional. Hasta el año 1968 la exportación fue casi inapreciable, y en 1969 alcanzó ya los nueve millones de pesetas. En la actualidad (1973) se exporta un 35 % de la producción total, y ello representa un producto económico de 300 millones de pesetas. Este mercado exterior se halla disperso por Europa, África y América.

La CEE ha tomado un rápido auge en las exportaciones españolas, y de un 16 % en 1966 ha pasado a un 61 % en 1972. En los productos fabricados con gres y distintos del tipo *spaltplatten*, el Japón es el principal abastecedor de la Comunidad, pero España se ha colocado en segundo lugar, desplazando a Suiza y Suecia. Sin embargo, en azulejos de faenza o potería fina, España ostenta la primacía, en detrimento de Gran Bretaña y Checoslovaquia ³⁰.

²⁹ Informe-estudio sobre el sector de la cerámica y azulejo en la zona española. Conferencia permanente de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación del Sureste de Francia, Norte y Este de España. VIII Asamblea General. Zaragoza, 4 al 6 de octubre de 1973, pp. 20-21.

³⁰ *Ibidem*, p. 33 y ss.

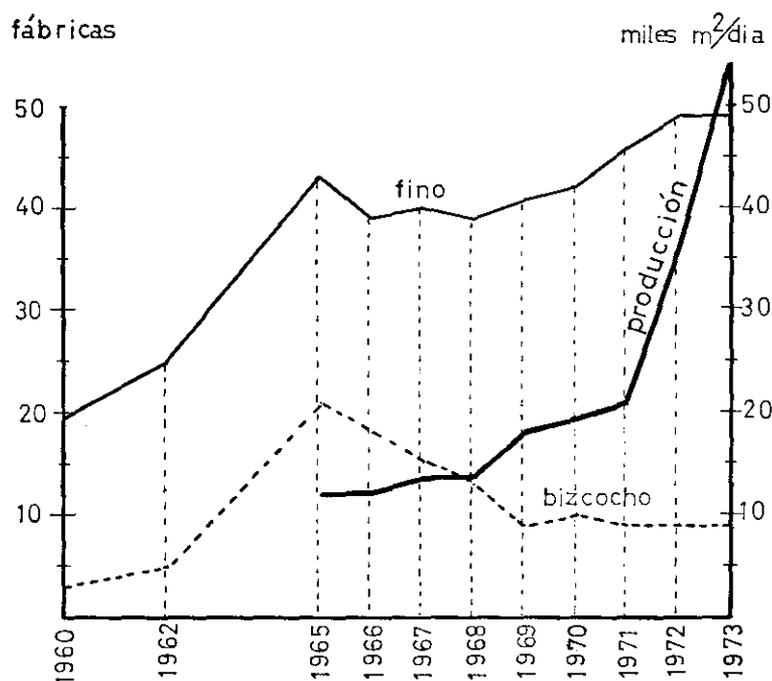


Fig. 1.—Evolución del número de fábricas de «fino», «bizcocho» y de la producción total de azulejos.

Todo ello enraizado en una instalación fabril de 58 empresas, que, según los padrones de 1973, engloban la siguiente población laboral:

Número de trabajadores	Número de empresas	%	Trabajadores empleados	%
De 10 a 20	19	32'7	365	18'5
De 21 a 40	27	46'5	864	43'7
De 41 a 60	7	12'2	355	18'0
De 61 a 80	3	5'1	207	10'5
De más de 81	2	3'5	184	9'3
<i>Totales</i>	58	100'0	1.975	100'0

El resto de los operarios hasta la cifra de 2.179 pertenecen a empresas esmaltadoras y afines, que no se hallan contabilizadas en el presente cuadro.

La estructura profesional

El censo laboral de 1973 evalúa en 2.179 los trabajadores azulejeros de Alcora. La participación femenina es netamente minoritaria: 202 mujeres, que sólo representan un 9 % del total.

La estructura por edades y sexos la hemos estudiado a través de los padrones laborales de 1973 (fig. 2). En ellos se puede observar que la población femenina agrupa un 30 % de sus efectivos en el escalón comprendido entre

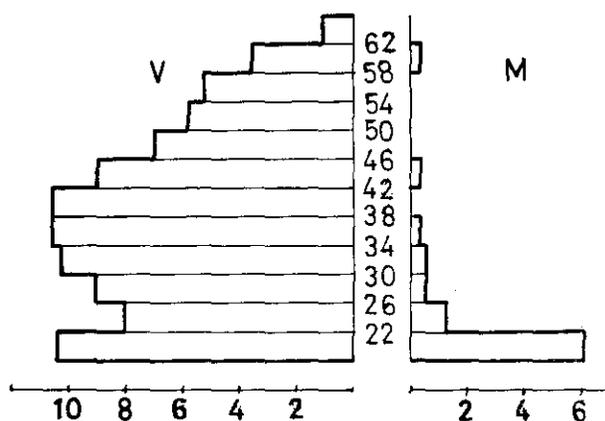


Fig. 2.—Estructura profesional por edades y sexos (en tantos por ciento)

los 18 y 21 años. Sin embargo, el descenso es brusco para el escalón siguiente, ya que el matrimonio ocasiona el cese laboral de muchas mujeres. Esto se deduce porque la mayoría de las mujeres empleadas son solteras, mientras que tan sólo un 29 % de hombres son solteros, y el resto, a excepción de un 1'5 de viudos, son casados.

El aumento progresivo de efectivos masculinos, a partir de la base, alcanza su mayor desarrollo en los escalones de 34 a 37 años y en el mayor todavía de 38 a 41 años. Aquí se nota la incidencia de la inmigración.

En los primeros escalones, la mayoría de obreros tienen una clasificación profesional de no cualificados, mayoría que se mantiene hasta los 30-33 años. A partir de esta edad ya van equilibrándose con los cualificados. Los técnicos son escasos, y el grupo de edad que mayor número de éstos acoge es el de 46 a 49 años. En conjunto existen 105 técnicos y administrativos. Los técnicos son principalmente de grado medio, y su introducción es muy reciente.

Un 22'7 % de toda la población laboral vive fuera del casco urbano de Alcora. Sin embargo, en ese porcentaje se incluyen 112 operarios, un 5 %, de Araia y La Foia, partidas rurales del término de Alcora. La población propiamente foránea pertenece a los municipios vecinos, que realizan una migración pendular entre su residencia y su lugar de trabajo. En la actualidad, el origen geográfico de la población queda así (fig. 3):

Municipio	Número de trabajadores
Alcora	1.795
Costur	79
Villafamés	74
Lucena	41
Figueroles	38
Onda	15
Adzaneta	13
Castellón	12
Les Useres	12
Villarreal	11
Zucaina	10
Castillo de Villamalefa	5
Burriana	5
Otros municipios provinciales	12
Jaén	20
Granada	15
Albacete	7
Ciudad Real	6
Teruel	5
Otras provincias	4
<i>Total</i>	<i>2.179</i>

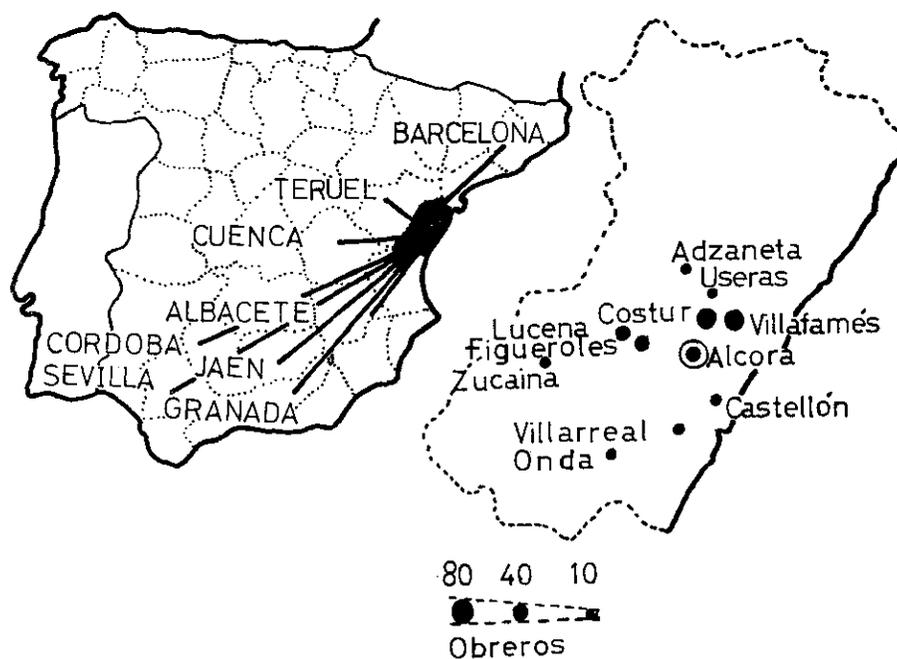


Fig. 3.—Procedencia geográfica de la población laboral

Este movimiento pendular entre los municipios vecinos y Alcora se resuelve en jornada continua. El transporte se realiza de diversas formas. Existen autobuses y camiones a cargo de las empresas, cuando los municipios componen un buen número de operarios. En otros casos se realizan con automóvil particular, de algún trabajador, al que la empresa gratifica con mantenimiento y gasolina. En muchos otros casos el transporte se soluciona con numerosas motocicletas.

El problema de la mano de obra es acuciante. Actualmente cada empresa tiene un corredor por los diversos municipios vecinos para reclutar operarios. Los salarios son elevados: un clasificador, faena elemental, viene a cobrar, con horas extras, unas cuatro mil pesetas semanales. Recientemente se ha aprobado un proyecto, entre los empresarios, para la financiación y construcción de viviendas. Las primeras 150 ya están en construcción; son viviendas destinadas a obreros de otras provincias, que han comenzado a afluir a partir de 1972.

PROCESO DE FABRICACIÓN DEL AZULEJO

Síntesis de procesos.—Extracción de las arcillas de las canteras.—Transporte hasta las eras.—Exposición al aire libre.—Conservación en graneros.—Molienda.—Prensado.—Secado del azulejo crudo.—Cocción.—Clasificación y medidas.—Esmaltado.—Cocción del esmaltado.—Clasificación del fino.—Comercialización del azulejo.

Extracción de las arcillas.—De las diversas canteras ubicadas en Geldo, El Sitjar, Sant Joan de Moró, Araia, El Mas Vell y la Venta de Cuba se extraen las arcillas mediante tractores pala o máquinas excavadoras. Tras un desescombro muy superficial, las arcillas se encuentran a flor de tierra. El transporte hasta las eras se efectúa en camiones.

Exposición al aire libre.—Una vez que las arcillas están situadas en las eras, con tractores se toman distintas cantidades de cada clase, según la fórmula adoptada por cada empresa, y extienden aquéllas por toda la era. Con estas operaciones se persigue: la pérdida de humedad, el mezclado de las diferentes arcillas y desmenuzar los terrones.

Conservación en graneros.—El tractor, que arrastra un rulo, machaca los terrones de arcillas hasta que adquieren la forma apropiada para el triturado. Realizada esta labor, las arcillas, mediante transportadores, son depositadas en los graneros.

Molienda.—Las arcillas, que conservan la forma de terrones muy duros, pasan desde los graneros al molino triturador, donde son atomizadas, y por un sistema de humedad adquieren la propiedad del granulado y quedan preparadas para el prensado. La arcilla, convertida en polvo, es arrastrada hasta los silos mediante norias y, desde allí, va a alimentar las tolvas de las prensas mediante una correa transportadora.

Prensado.—Se efectúa con prensas automáticas marca Sacmi o Welco y, de

acuerdo con las medidas de cada molde, las arcillas quedan convertidas en azulejo crudo de 200×200 , 150×150 , 100×200 , 75×150 , 108×108 , etcétera.

Secado.—El secado del azulejo crudo varía según la forma de cocción, bien sea con hornos árabes o con hornos túneles. En el primer caso, los plegadores confeccionan paquetes de 30 ó 40 azulejos, los depositan en carretillas y los transportan hasta la nave del secado, en donde se apilan y son cubiertos con mantas al objeto de que no se cuarteen. En el segundo caso, los paquetes de azulejos los colocan en vagonetas y pasan al presecadero, instalación aneja a los hornos túneles.

Cocción.—Cuando el azulejo crudo evapora la humedad precisa, si la cocción tiene lugar en hornos morunos, los ahornadores cargan los mismos, operación que ejecutan en un período de tres días. Si la cocción se realiza en horno túnel, las vagonetas son empujadas automáticamente y desde el presecadero pasan al horno. La tendencia de las empresas, debido a la mayor producción y, sobre todo, al menor empleo de la mano de obra, va dirigida a la instalación de hornos túneles. En 1973 existen diez. Como su nombre indica, este tipo de horno está compuesto por un largo túnel, que en ocasiones supera los 100 m, dividido en tres secciones. La primera es la de precalentamiento, en la que el azulejo llega a alcanzar hasta los 200 grados, con los que penetra en la segunda sección o zona de fuego, donde los sopletes laterales le confieren una temperatura de 1.000 grados (fig. 4). La tercera zona es la de enfriamiento, en la que mediante un sistema de sopletes y aireación se va dotando paulatinamente al azulejo de la temperatura del medio ambiente que encontrará al salir, evitando con ello el resquebrajamiento de un brusco cambio térmico³¹. El tipo de horno túnel empleado es el de llama libre, en el que el material entra por medio de vagonetas, que transportan 10.000 azulejos cada una, con una capacidad interior de 48 vagonetas en el horno más grande de Alcora. Cada 53 minutos entra y sale una vagoneta. En total, la producción de los más grandes es de unos 6.000 m²/día. La avería más frecuente se produce cuando los azulejos de una vagoneta se desapilan y caen en el interior del horno. En estos casos se procede inmediatamente a apagar el horno, y tras ello se procede a la limpieza del túnel a través de un segundo túnel de emergencia situado bajo el carril de las vagonetas. Esta operación puede durar desde unas pocas horas hasta varios días.

Clasificación y medidas.—Practicada la cocción, los clasificadores de bizcochado golpean los azulejos con una piedra adecuada o unos contra otros y, guiados por el sonido que producen, separan los defectuosos. En cuanto a la clasificación por medida, cada día más en desuso por la instalación de hornos túneles, consiste en detectar las diferencias del azulejo y seleccionarlos con arreglo a sus medidas. Este fenómeno tiene lugar debido a que las arcillas, al

³¹ PADOA, LEONE, *La cottura dei prodotti ceramici*, Faenza, Ed. Bologna, 1971, p. 17, 225 p.

contacto con el fuego, tienden a expansionarse o contraerse, y de ahí derivan las distintas medidas.

Esmaltado.—El barnizado del bizcocho supone la operación más dificultosa de todo el proceso de fabricación. Del departamento de barnizar depende en gran parte la calidad del azulejo y el tono. El esmalte es depositado en bombos de 500, 1.000 ó 2.000 Kg, junto con cierta cantidad de agua.

Cocción del esmaltado.—En esta sección también cabe distinguir entre la cocción en horno túnel o en horno de pasajes. En el primer caso, los azulejos

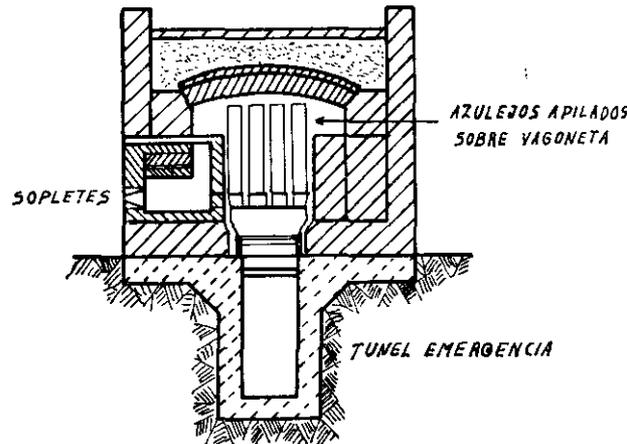


Fig. 4.—Horno túnel. Sección transversal

son encasillados en el departamento de barnizar, ya sea en vagonetas, ya sea en casillas. Posteriormente son colocadas en el horno túnel, en los hornos tri-canales y bicanales. La cocción en hornos de pasajes se realiza por el sistema de arrastre, con predominio de operaciones manuales. En todos los casos, los azulejos penetran paulatinamente en el interior del horno hasta llegar a la zona de fuego, cuya temperatura oscila alrededor de los 1.000 grados, y son vitrificados.

Clasificación del fino.—Estas operaciones tienden a separar los azulejos y agruparlos en clases según su calidad. Los tipos de clasificación más usuales podemos enunciarlos en tipo *standard*, tipo quinta y sexta, tipo saldo.

Composición de las arcillas.—Su composición es semejante en todas las pastas, si bien varían en cuanto a los diversos porcentajes de cada mineral. Las arcillas, y concretamente las que se extraen de la partida del Mas Vell, constan de: SiO_2 , 40'66 %; Fe_2O_3 , 27'40 %; CaO , 12'50 %; humedad, 5'75 %; sílice libre, 1'50 %; pérdida al fuego, 16'68 %.

LA POBLACIÓN Y SU DESARROLLO

En 1609, fecha de la expulsión morisca, Alcora contaba con 293 casas de cristianos viejos³², y por ello no se vio afectada por la trascendental expulsión.

El siglo XVI.—A través de los libros sacramentales consultados, parece que, en el primer tercio de esta centuria, la población habría iniciado un crecimiento, recuperándose de la gran epidemia de la peste negra del XIV y del estancamiento general del XV. No obstante y a diferencia del panorama general peninsular, a partir de 1540 se inició en Alcora un paulatino descenso en cuanto a nacimientos. Los cálculos realizados nos permiten evaluar la población en unos 800 habitantes. Este descenso llega a su fin en los años setenta, ya que el último tercio es de neta recuperación³³.

El siglo XVII.—En 1609 habría, pues, unos 1.465 habitantes. Son unos comienzos de siglo marcados por una natalidad elevada, superior al 40 ‰. La población absoluta, empero, está contrarrestada por las enfermedades contagiosas y la elevada mortalidad, que marcaron la pauta en este siglo³⁴. En los años de 1629-30 queda patente la repercusión local de la gran peste castellana de los mismos años. Fueron años difíciles, que culminaron en un nuevo contagio entre 1650-54. La población debió de mantenerse estacionaria hasta estas fechas, en que comenzó la recuperación durante unos breves años, ya que el final del siglo estuvo afectado por la epidemia de 1694.

El siglo XVIII.—Todo el estacionamiento demográfico del siglo XVII se evidencia en los 300 vecinos del año 1715³⁵. Así pues, entre 1609 y 1715 la población de Alcora es casi la misma. La población de esta última fecha estaría disminuida por una sucesión de años difíciles, que abarcaron desde 1709, ya que son la consecuencia de la guerra de Sucesión. En 1701 Alcora había contado con 2.211 habitantes³⁶, frente a los 1.500 de catorce años después. Las tasas de natalidad oscilan entre un 31 y un 25 ‰, netamente bajas para la época.

Durante la década siguiente a la paz de Utrecht, las tasas de natalidad siguieron acusando descenso. Así, cuando la población parecía que iba a entrar en un prolongado estacionamiento demográfico, se produjo un hecho crucial: en 1727 se creó la fábrica del Conde de Aranda.

Demográficamente se acusó fuertemente el impacto. En 1725 nacieron 53 niños, al año siguiente fueron 75 los nacidos y en 1727 ya nacieron 93. Eran los primeros pasos de una población en línea ascendente.

³² REGLÁ, JUAN, *La expulsión de los moriscos y sus consecuencias*, C. S. I. C., Instituto Jerónimo Zurita. De «Hispania», 1953, números II-III, p. 102.

³³ Archivo Parroquial de Alcora. Todo el movimiento natural ha sido estudiado en función de los datos de este archivo, que comienza en 1538.

³⁴ VICENS VIVES, J., *Historia económica de España*, Barcelona, Ed. V. Vives, 1967, p. 378.

³⁵ *Vecindario General de España de 1712-13*, Biblioteca Nacional, ms. 2.274.

³⁶ CAVANILLES, A. J., *op. cit.*, p. 96.

En 1735 Camarena Mahiques atribuye a Alcora una población de 289 vecinos, de los cuales pueden sacarse unos 1.156 habitantes. Esta cifra es evidentemente errónea, pues ello daría para este año una tasa de natalidad de 71 ‰.

Cincuenta años más tarde, en 1787, el Censo de Floridablanca atribuí a Alcora una población de 3.755 habitantes. Este censo nos aporta una rudimentaria clasificación estructural. Se trataba de una población joven, reforzada por una notable inmigración. El 73'9 % de los habitantes eran menores de cuarenta años ³⁷.

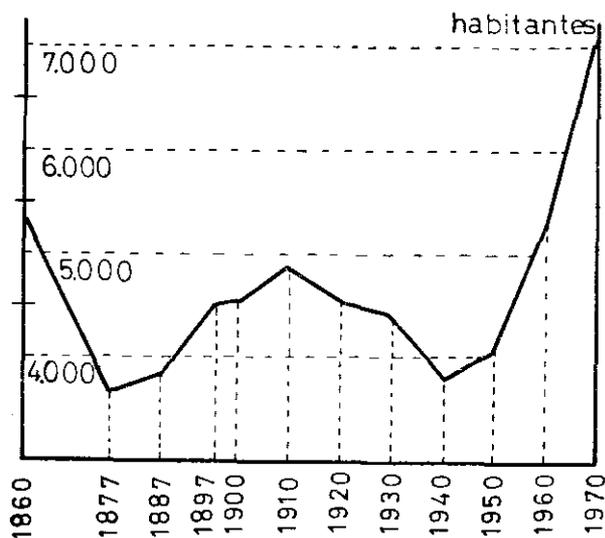


Fig. 5.—Curva evolutiva de la población absoluta

Dentro de la ocupación de los habitantes, el Censo nos da un 58'3 % perteneciente al sector primario, agricultores; un 33'3 % al sector secundario, los industriales de la fábrica, y el 8'4 % restante a los servicios.

En 1794 la población alcoreña se elevaba a 1.246 vecinos ³⁸, unos 4.983 habitantes. Se trata de una fase de crecimiento continuo, ya que la tasa de natalidad es de 45 ‰ y la mortalidad sólo alcanza un 27 ‰.

Entre 1785 y 1799, mientras el crecimiento vegetativo sólo arroja 553 habitantes más, el crecimiento real es de 1.288. Ello pone de manifiesto el fuerte porcentaje que la inmigración representa en la villa de Alcora durante estos años.

La tasa bruta de natalidad para el año 1794 es de 36'5 ‰ y la de mortalidad de 24'6 ‰. Así pues, los años finales del XVIII tienen un destacado cre-

³⁷ Censo de 1787, Reino de Valencia, Real Academia de la Historia, ms. 9/6.251 y 6.252.

³⁸ CAVANILLES, A. J., *op. cit.*

cimiento natural, y con ello la villa entra en el siglo XIX con cerca de 5.000 habitantes.

El siglo XIX.—La fase de comienzos de la centuria es alcista. En 1845 se han alcanzado los 5.609 habitantes³⁹. Este aumento no es progresivo, por cuanto hasta 1814 son años difíciles, culminados con la guerra napoleónica. Tras una recuperación breve, los años 1823 y 1828 experimentan la mella de la guerra carlista. Las tasas de mortalidad se sitúan cerca de un 50 ‰.

La sucesión de años difíciles y breves recuperaciones es la tónica demográfica de este siglo. 1833-35 son los años del cólera morbo, y en el primero de estos años un horroroso temporal de lluvias ocasionó grandes males en la villa⁴⁰. En 1847 una terrible epidemia de sarampión segó la vida de gran parte de la población infantil, y en el año 1854 sobrevino la segunda gran epidemia de cólera. Afortunadamente, todas estas mermas incidieron sobre una población fuerte y con elevada natalidad. En 1845 la tasa de natalidad era de 44'2 ‰ y la de mortalidad de 20'3 ‰. La recuperación estaba asegurada.

La demografía moderna (fig. 5).

Año	Habitantes
1860	5.324
1877	3.633
1887	3.827
1897	4.470
1900	4.551
1910	4.880
1920	4.541
1930	4.422
1940	3.782
1950	4.043
1960	5.248
1970	7.005

Los censos de la segunda mitad del XIX reflejan la larga serie de epidemias y dificultades padecidas por la población. Entre la ligera recuperación de 1897 y la década de 1940-50 la situación demográfica es estacionaria, a excepción de la guerra civil, que hace retroceder a Alcora hasta los 3.782 habitantes.

El período final del XIX corre con los difíciles años de la fábrica de azulejos y los críticos momentos de la huerta. En 1863-65 se produce otro violentísimo azote colérico, que eleva la mortalidad hasta un 77 ‰, mortalidad aumentada en los años finales por un nuevo brote. Mención aparte por sus trágicas consecuencias es la epidemia de 1885, que elevó la mortalidad hasta un 105 ‰. La epidemia sobrevino sobre una zona que desde enero estaba azotada por grandes heladas y lluvias torrenciales. Todo ello produjo un panorama de hambre, miseria y pauperismo.

³⁹ MADUZ, PASCUAL, *op. cit.*

⁴⁰ SARTHOU CARRERES, CARLOS, *op. cit.*

El movimiento natural de la población durante el siglo actual se presenta como sigue:

Periodo intercensal	Natalidad por 1.000	Mortalidad por 1.000
1897-1900	33'2	28'1
1901-1910	36'3	23'3
1911-1920	26'0	18'1
1921-1930	24'1	18'6
1931-1940	17'5	16'0
1941-1950	15'3	12'8
1951-1960	14'7	9'3
1961-1970	20'6	8'3

En la paulatina disminución de natalidad y mortalidad sólo cabe destacar ese aumento natal producido en los años finales de los años sesenta y que se continúa incrementando en la actualidad. En ello incide la favorable coyuntura que disfruta la azulejería local y la inmigración. En conjunto, estas tasas ponen de manifiesto que Alcora se distancia de su comarca del Alto Maestrazgo ⁴¹.

La tabla de excedentes y la migración queda así (fig. 6):

Periodo intercensal	Crecimiento real	Crecimiento vegetativo	Saldo migratorio
1878-1887	194	287	—93
1888-1897	643	605	38
1898-1900	81	69	12
1901-1910	329	613	—284
1911-1920	—339	373	—712
1921-1930	—119	248	—367
1931-1940	360	36	324
1941-1950	265	97	168
1951-1960	1.205	248	957
1961-1970	1.757	755	1.002

El rasgo más destacable del cuadro estadístico precedente es la neta inmigración reflejada, desde 1940, junto con el más reciente aumento de la natalidad. Los dos fenómenos explican los 7.005 habitantes de Alcora en 1970. Sin embargo, es en los tres últimos años cuando la inmigración está actuando fuertemente. En los doce meses que van de septiembre de 1972 a septiembre de 1973, el padrón de habitantes registra 252 altas. De ellas, 152 pertenecen a gentes de la provincia de Castellón y las 100 restantes a otras provincias es-

⁴¹ PÉREZ PUCHAL, PEDRO, «Natalidad, mortalidad y crecimiento demográfico en las comarcas del País Valenciano», *Cuadernos de Geografía*, n.º 8 (1971), Universidad de Valencia, Facultad de Filosofía y Letras, 19 pp.

pañolas. De los municipios de la propia provincia destacan Villahermosa del Rfo, Atzeneta y Xodos, que proporcionan casi un 50 % de la inmigración. Del resto de España destacan Jaén, con un 25 %, Albacete, con un 15 %, y

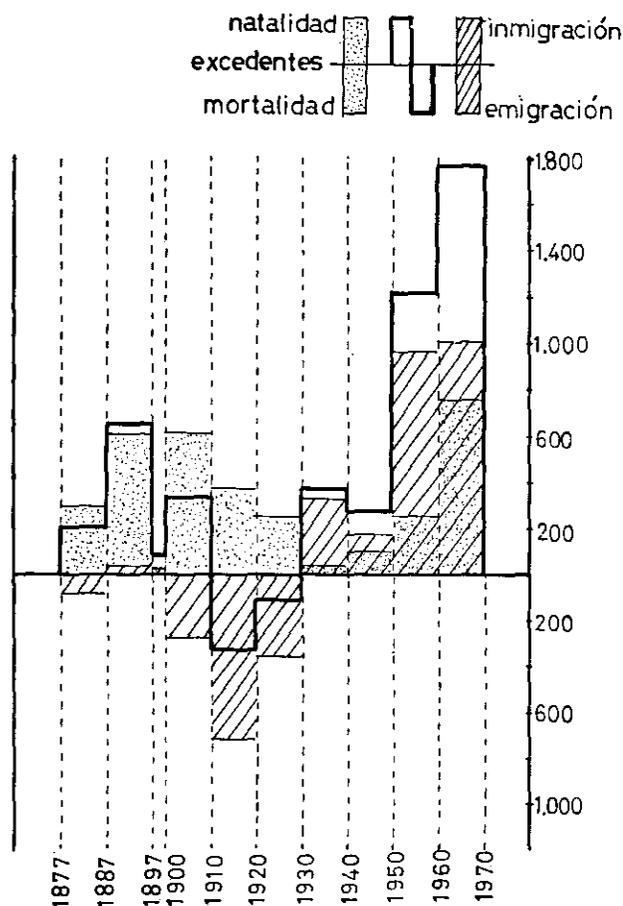


Fig. 6.—Tabla de excedentes de población (1877-1970)

en torno al 10 % están las provincias de Cuenca, Teruel, Granada y Sevilla. El carácter principal de esta inmigración extraprovincial es su intensificación a partir de 1970.

LA VILLA Y SU EVOLUCIÓN URBANA

La villa ocupa una situación privilegiada en las relaciones de las montañas castellanenses y turolenses con la fértil Plana. En su término se abrió paso la calzada romana secundaria que unía Costur con la vía Antonina, que enlazaba

Sant Mateu, Cabanes, Onda y Sagunto, cruzando el río Mijares por un paso angosto en la partida del Bovalar de Onda.

Está emplazada en la pendiente del cerro coronado por la ermita de San Cristóbal y se extiende hasta el cauce del río Lluca, a altura suficiente para resguardo de sus avenidas y, al mismo tiempo, cerca de los campos regados con sus aguas.

A igual que los territorios circundantes, guarda en su término restos ibéricos y romanos, si bien en el origen de Alcora se hallan las alquerías árabes al abrigo del castillo de Alcalatén. Esta fortaleza, probablemente de los primeros tiempos de la dominación musulmana, fue residencia de Zeit Abuzeit, a quien Jaime I reconoció después de la tregua, y entre otros, el castillo de Alcalatén.

La población fue originariamente musulmana, si bien a principios del siglo XIV hubo de acaecer un reajuste en el poblamiento, sea porque desertaran buena parte de los pobladores islámicos, sea porque el término fuese susceptible de una explotación más intensiva y se concentrase mayor número de gentes. Sea lo que fuese, lo cierto es que a principios del siglo XIV se realizó un asentamiento de cristianos viejos, regulado por la carta-puebla de la villa. Este documento fue otorgado por don Juan Jiménez de Urrea a Bernardo de Ulldemolins y otros diez pobladores, en 4 de julio de 1333. A estos once personajes concedía el término de la Poble de l'Alcora. De esta concesión se exceptuaban 10 quiñones retenidos por el mismo señor y otros 110 para el alamí y demás musulmanes que quisieran quedar con él. Los once pobladores cristianos debían repartir el territorio asignado entre otros pobladores, cuyo número podía variar hasta 110, con derecho a tomar de los quiñones reservados al alamí, en caso de que sus correligionarios los abandonasen, cosa que debió de suceder, ya que en el siglo XVI Alcora estaba poblada exclusivamente por cristianos viejos ⁴².

El núcleo primitivo (fig. 7), amurallado en el siglo XIV, tenía un trazado sensiblemente triangular en cuyos vértices se situaban tres portales. El principal era el de la actual torre del reloj, a poniente, y los de Verdera y Marco en el lado de levante. Este recinto corría al norte por las casas de la antigua calle Mayor hasta la plaza del Almudí y desde aquí y por las calles de Moros y Mártires cerraba a levante por las casas traseras de la calle de la Iglesia.

Durante el siglo XIII y cuando los pobladores cristianos aún no residían en el núcleo, la ermita de San Salvador del castillo de Alcalatén sirvió de iglesia parroquial. Pero a mediados del siglo XIV ya se había edificado, sobre los restos de la mezquita árabe y en el interior del recinto amurallado, lo que será la actual iglesia parroquial. En 1588 ya resultaba pequeña para las necesidades del vecindario, y el obispo de Tortosa decretó su ensanchamiento ⁴³.

⁴² VALL, GUILLEM DE SA, «La puebla de Alcora», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, t. XXVII, 1951, p. 30.

⁴³ *Libro de visitas de 1588*, Archivo Parroquial.

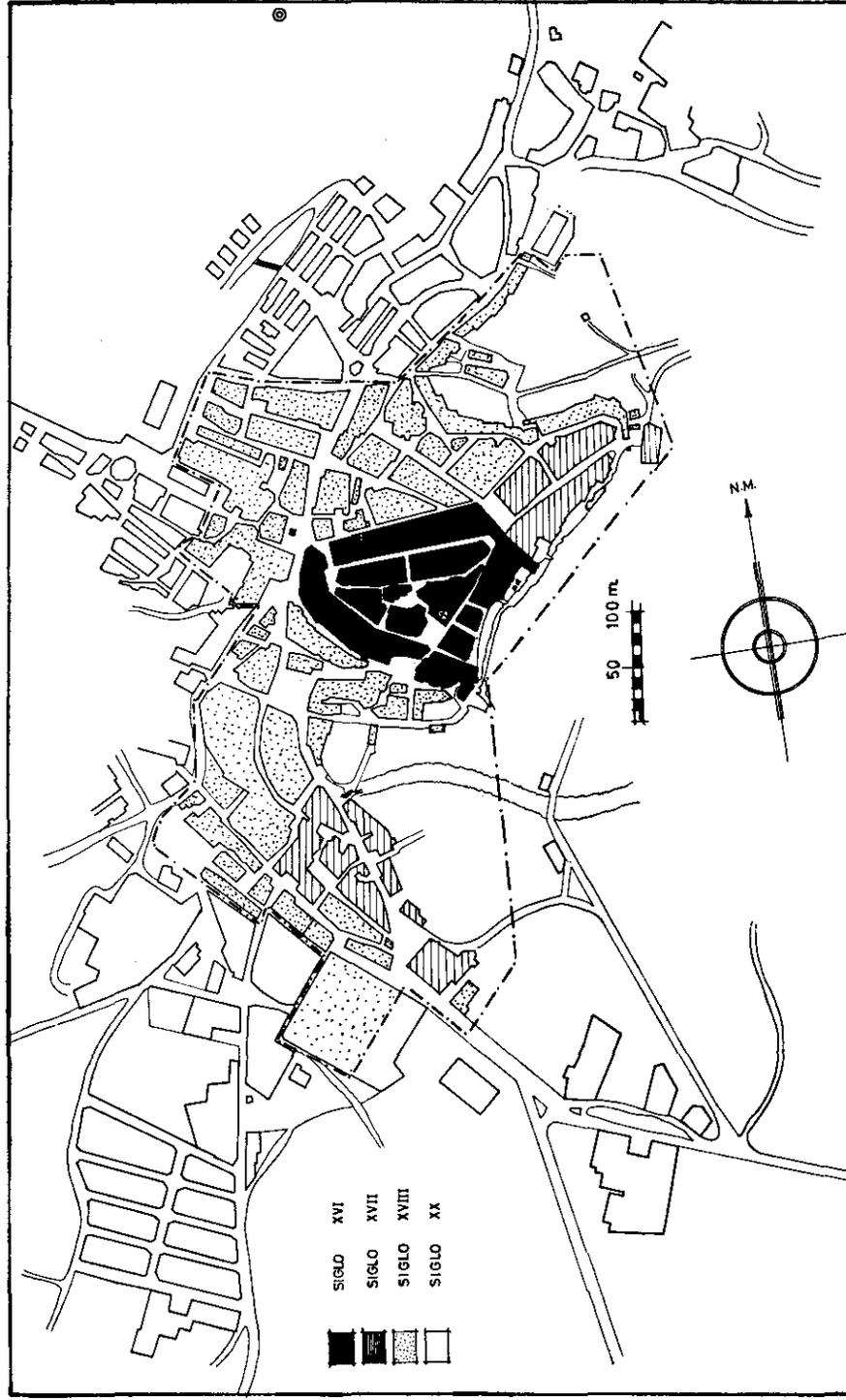


Fig. 7.—Alcora: evolución urbana

En esta fecha tenía forma cuadrilonga, con fachada principal a la calle del Venerable Cura Bertrán.

Hasta el siglo XVI la villa vivió encerrada en el recinto amurallado. En 1609 tenía 293 casas de cristianos viejos, unos 1.200 habitantes, como se dijo. Durante el siglo XVII la villa creció con dos arrabales extramuros. Al NE y prolongando el Portal de Marco surgieron las casas que forman la actual calle de Tejedores, cuyo primer edificio, la iglesia de la Sangre, frente al dicho Portal, comenzó a edificarse en 1621, y lindando con ella existe un edificio en cuyo arco superior figura inscrito «any 1689». A mayor abundancia, en el inventario de un ajuar del año 1696 ya se menciona el «carrer de Teixidors» y las diversas casas que lo formaban hasta el «molí de l'oli», situado en su extremo NE ⁴⁴. El otro arrabal extramuros se creó en torno al convento de frailes alcantarinos, edificado en 1632. Precisamente en el extremo de este barrio, situado al SE del núcleo, se edificó la fábrica del Conde de Aranda en 1726.

A pesar de los dos arrabales, el centro de la vida alcorina continuaba siendo el recinto antiguo. Incluso la diversión del trinquete contaba con los muros de la iglesia parroquial ⁴⁵.

El siglo XVIII fue la época dorada de la villa, que en 1701 contaba con 553 vecinos y a fines de esta centuria ya eran 1.246, unos cinco mil habitantes. En el nuevo aspecto que va a tomar la villa se halla el hecho de que don Buenaventura Pedro de Alcántara y Jiménez de Urrea, habiendo hallado «lugar tan a propósito que concurren en él todas las circunstancias necesarias para que la materia sea perfecta, abundante y cómoda y tan buena o mejor que la de las demás fábricas de Europa»... «ha construido y poblado en menos de dos años y a costa del dispendio de más de cincuenta mil pesos» una nueva fábrica de loza ⁴⁶. Alrededor de la misma fueron surgiendo viviendas, las cuales dieron origen a las actuales calles de la Fábrica, del Puntapié —actual Vicente Gasch—, Eras, San Pascual y San Francisco. Por ellas iba el nuevo perímetro de la población en su extremo SE. Al norte corría por la antigua carretera a Ribesalbes, actual Doctor Joaquín Nos; al E iba por la carretera a Lluçena, el río y la calle de Tejedores, mientras al oeste iba por las calles Morera —hoy Severino Ramos—, San José, Calvario, Carretera Vieja y Altamira.

Durante el XVIII se emprendieron numerosas reformas para atender muchas necesidades públicas y de remozamiento. La iglesia parroquial se ensanchó y enriqueció con la capilla dedicada a Nuestra Señora del Carmen. En el extremo de la calle de Tejedores, en 1734, se renovó el molino de aceite. En 1739 se vendió la casa-herrería para edificar una capilla a la Virgen de los Dolores, sobre el Portal de Marco. En 15 de agosto de 1751 empezaron los

⁴⁴ GARCÍA HONORIO, «Una casa alcorina en el siglo XVII», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, t. VI, 1925, pp. 254-56.

⁴⁵ Archivo Parroquial.

⁴⁶ Cédula Real, copia, Archivo de la Diputación Provincial.

trabajos de la Fuente Nueva, con 12 caños y lavaderos, situada fuera del casco y en las proximidades del río Verd o de Lluca. En las entradas y salidas de la población se colocaron abrevaderos públicos. Durante el XVIII, el cementerio estuvo en la actual calle Virgen del Carmen, a unos 20 metros del Portal de Verdera, al SE de la población. Todo ello componía un numeroso caserío con buenos edificios y espaciosas calles, las más en cuesta rápida ⁴⁷.

Todos estos límites se mantuvieron durante el siglo XIX a tenor de un retroceso demográfico, paralelo al decaimiento fabril, que justifica los 4.551 habitantes de 1900. Durante esta centuria, tan sólo se realizaron diversas reformas interiores, entre las que destaca el traslado del mercado semanal desde la plaza de la Iglesia a la plaza de Loreto, en el ensanche. Asimismo, durante la guerra carlista, los frailes alcantarinos fueron expulsados y su convento fue convertido posteriormente en hospital de enfermos pobres. A mediados del XIX Alcora contaba con 960 casas, distribuidas en calles espaciosas y limpias ⁴⁸.

La evolución urbana de Alcora se detiene prácticamente hasta 1940, fecha en que se puede simbolizar el comienzo de un impulso demográfico y urbano semejante al del siglo XVIII y que arroja, en 1970, 7.005 habitantes.

Durante estas cuatro décadas la villa sigue teniendo casas de buena fábrica, de tres o cuatro plantas, agrupadas en calles pendientes y de mal piso. El conjunto forma graderías en forma de anfiteatro en la pendiente del cerro que le sirve de emplazamiento ⁴⁹.

La estructura actual de Alcora (fig. 8) muestra un crecimiento hacia el W y SW, única zona topográfica por donde ni el río y los cerros comprometen la expansión de la villa. Este ensanchamiento se ha realizado como consecuencia de la gran instalación de fábricas azulejeras. La primera importante en esta zona fue la de Sanchis, en 1918; siguió la de Gaya, en 1933, y tras ésta la de Gómez, en 1942. A partir de 1951 se edificaron gran número de fábricas. Entre ellas surgieron las casas de la actual calle de las Fábricas y su prolongación la calle de Martinet hasta Els Vinyals. De esta arteria, la primera fase de construcción, con 43 viviendas, concluyó en 1959, estando en la actualidad bastante completada. Al SW, las carreteras de Onda y Castellón han fijado más las instalaciones fabriles que las viviendas, y el primer grupo de éstas data de 1962.

Al NE y junto a la carretera de Lluca se ha extendido menormente la población y también bajo la influencia fabril. Si bien la fábrica Viuda de Nomdedéu data de 1925, este pequeño ensanchamiento es más reciente que los anteriores.

La localización industrial se realiza, pues, en la periferia del casco urbano, actualmente diseminada por el término y sus caseríos, tales como Araia y La Foia. Tan sólo dos fábricas se han ubicado en el interior del casco, la de

⁴⁷ CAVANILLES, A. J., *op. cit.*

⁴⁸ MADUZ, P., *op. cit.*

⁴⁹ SARTHOU CARRERES, C., *op. cit.*



Fig. 1.—Alcora sobre el Riu de Lluca o Verd

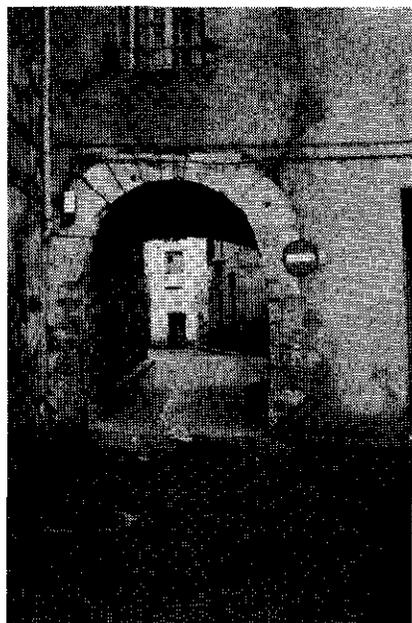


Fig. 2.—Portal de Marco. Límite NE de Alcora en el siglo XVI.

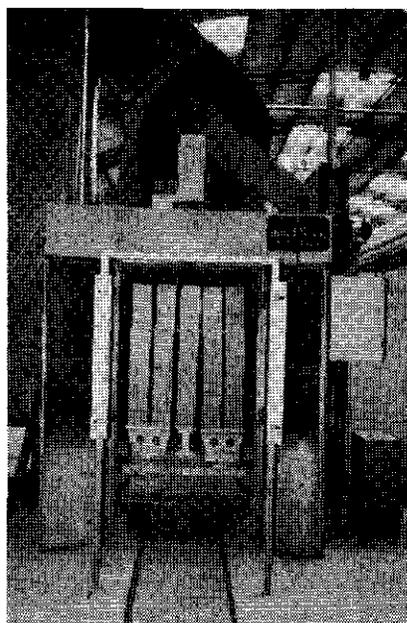


Fig. 3 — Horno-túnel. Entrada de una vagoneta con la carga de azulejos.

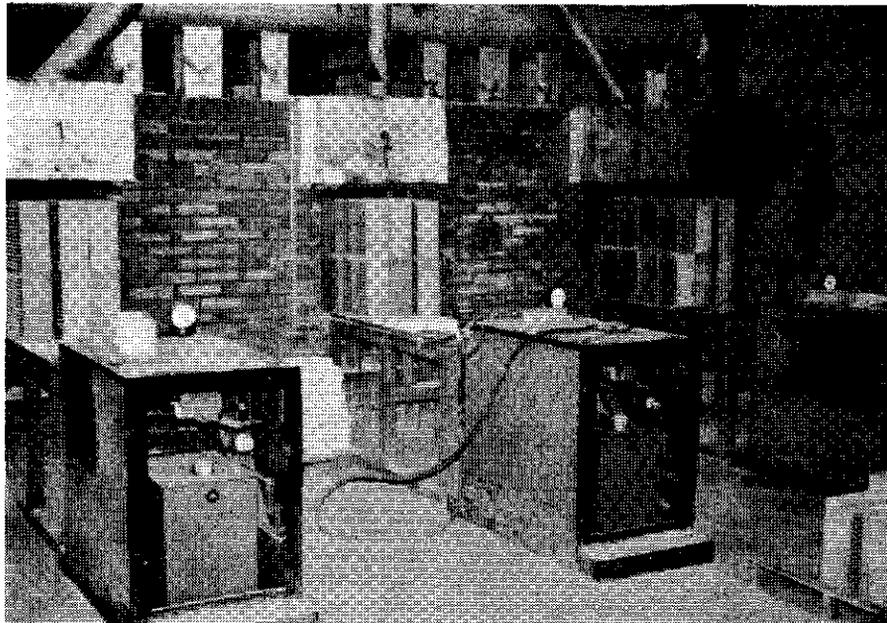


Fig. 1.—Horno tricanal

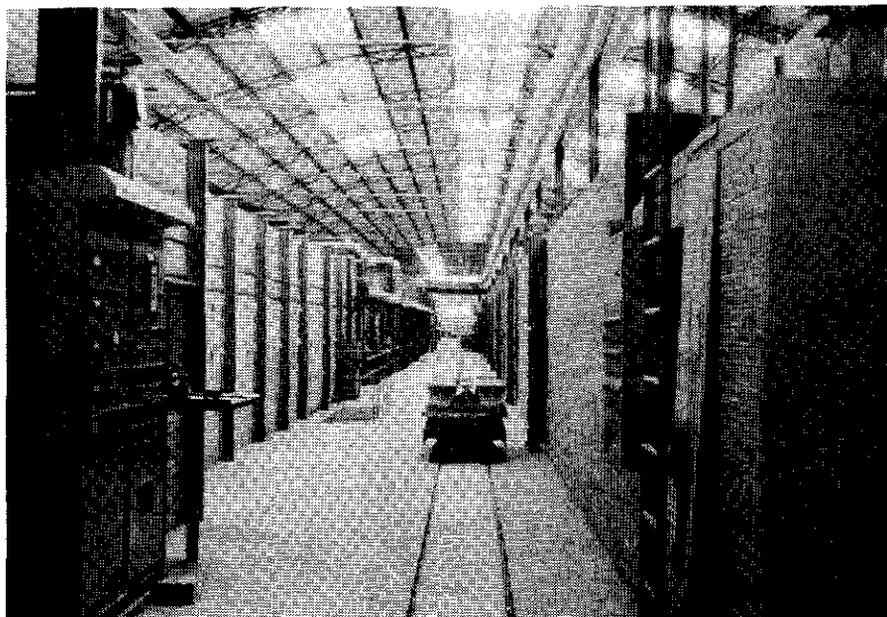


Fig. 2.—Horno túnel y presecadero

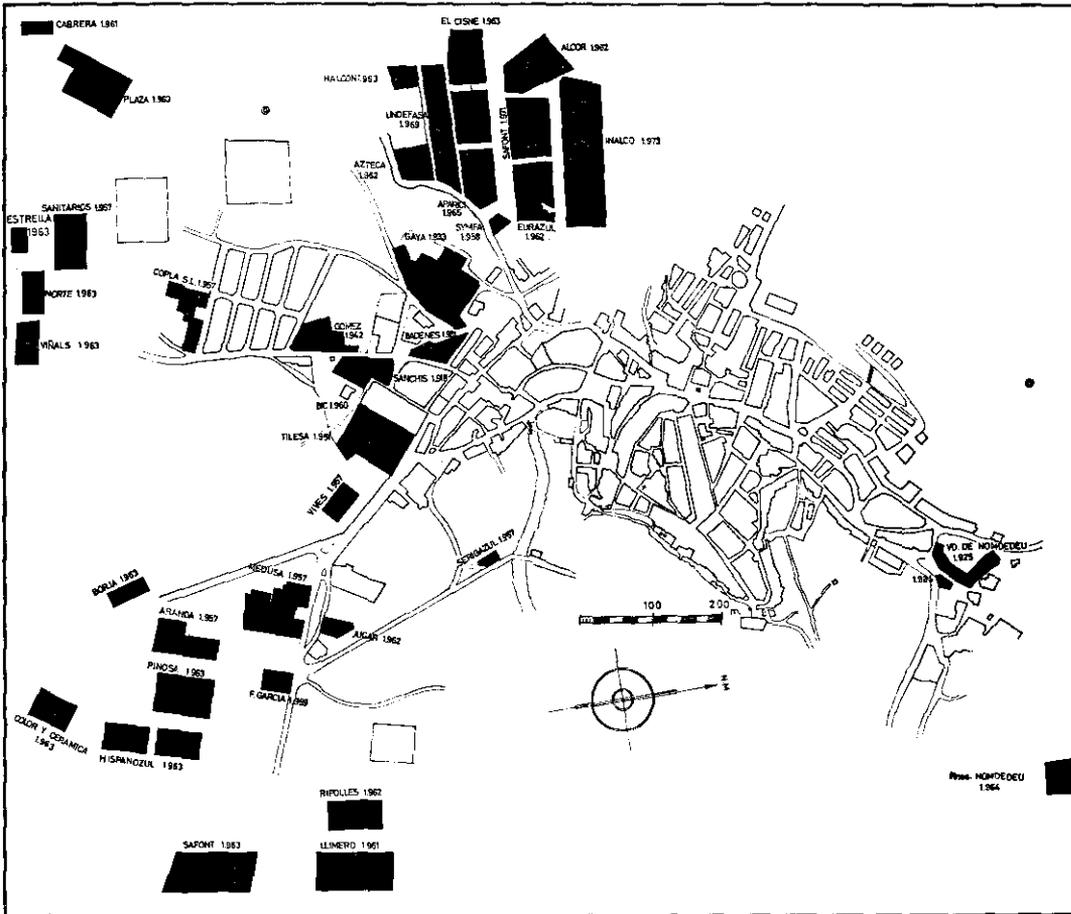


Fig. 8.—Localización de las principales empresas (en negro) y fecha de su creación

Cotanda en 1904 y la de Esmeralda en 1950, ambas formando fachada a la calle del Pintor Ferrer, y recientemente cerradas.

El casco antiguo sigue concentrando la vida religiosa y civil de la población. No obstante, el centro financiero y de comunicaciones ha pasado a la plaza de España y su adyacente la calle de Loreto, que desde mediados del siglo pasado ha ido absorbiendo gran parte de la importancia detentada hasta entonces por la plaza de la Iglesia.

